

Título: Rut, Capítulo 1: Lágrimas Silentes

Pasaje: Rut 1:1-22

Iglesia Piedra Angular | 7 de Agosto 2022

Idea central: El Dios Todopoderoso es también Dios misericordioso, quien nos da todo lo que necesitamos, aunque no lo podamos ver.

Saludos a la Iglesia (¡cuánto me emociona iniciar este Libro!).

Despedir niños. Levantar manos para la Biblia.

Iglesia, les pido que me acompañen hoy al inicio de nuestra serie del libro de Rut. Pueden ir buscándolo en sus Biblias (p. 270), y permítanme dejar algunas cosas sobre la mesa antes de avanzar.

Lo primero que quiero decirte, y ya lo mencioné, es una admisión personal de que este libro me fascina. No importa cuántas veces lo he leído, siempre encuentro algo nuevo, algo fresco. Así que tal vez esté más emocionado de lo normal, y les voy a pedir que tengan gracia conmigo.

Lo segundo es que Rut es una sola historia que estaremos viendo en cuatro partes. Pero esta es una misma historia, diseñada para comprenderse completa. Ahora, no se me adelanten, ¿está bien? Vamos a esforzarnos por disfrutarlo parte por parte, capítulo por capítulo, y al final poder tener un mejor entendimiento del todo.

Lo tercero a entender es que Rut tiene muchos elementos extraños para nosotros hoy, en el SXXI. Son cosas que no entendemos porque esta historia ocurrió hace miles y miles de años en una cultura muy diferente a la nuestra. Yo voy a hacer un esfuerzo por explicar algunos de estos elementos también, pero tengamos paciencia y encontraremos una riqueza inigualable en este libro que tenemos aquí hoy.

¿Listos entonces? Rut 1 (p.270). He titulado este sermón “Lágrimas Silentes”. Esta es la Palabra de Dios.

1 Aconteció que en los días en que gobernaban los jueces, en Israel hubo hambre en el país. Y un hombre de Belén de Judá fue a residir en los campos de Moab con su mujer y sus dos hijos. **2** Aquel hombre se llamaba Elimelec, y su mujer se llamaba Noemí. Los nombres de sus dos hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Y llegaron a los campos de Moab y allí se quedaron. **3** Y murió Elimelec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos. **4** Ellos se casaron con mujeres moabitas; el nombre de una era Orfa y el nombre de la otra Rut. Y vivieron allí unos diez años. **5** Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su marido. **6** Entonces se levantó con sus nueras para regresar de la tierra de Moab, porque ella había oído en la tierra de Moab que el SEÑOR había visitado a Su pueblo dándole alimento. **7** Salió, pues, del lugar donde estaba, y sus dos nueras con ella, y se pusieron en camino para volver a la tierra de Judá. **8** Y Noemí dijo a sus dos nueras: «Vayan, regrese cada una a la casa de su madre. Que el SEÑOR tenga misericordia de ustedes como ustedes la han tenido con los que murieron y conmigo. **9** Que el SEÑOR les conceda que hallen descanso, cada una en la casa de su marido». Entonces las besó, y ellas alzaron sus voces y lloraron, **10** y le dijeron: «No, sino que ciertamente volveremos contigo a tu pueblo». **11** Pero Noemí dijo: «Vuélvanse, hijas mías. ¿Por qué quieren ir conmigo? ¿Acaso tengo aún hijos en mis entrañas para que sean sus maridos? **12** Vuélvanse, hijas mías. Váyanse, porque soy demasiado vieja para tener marido. Si dijera que tengo esperanza, y si aun tuviera un marido esta noche y también diera a luz hijos, **13** ¿esperarían por eso hasta que fueran mayores? ¿Dejarían ustedes de casarse por eso? No, hijas mías, porque eso es más difícil para mí que para ustedes, pues la mano del SEÑOR se ha levantado contra mí». **14** Y ellas alzaron sus voces y lloraron otra vez; y Orfa besó a su suegra, pero Rut se quedó con ella. **15** Entonces Noemí dijo: «Mira, tu cuñada ha regresado a su pueblo y a sus dioses; vuelve tras tu cuñada». **16** Pero Rut le respondió: «No insistas en que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, yo iré, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. **17** Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el SEÑOR conmigo, y aún peor, si algo, excepto la muerte, nos separa». **18** Al ver Noemí que Rut estaba decidida a ir con ella, no le insistió más. **19** Caminaron, pues, las dos hasta que llegaron a Belén. Cuando llegaron a Belén, toda la ciudad se conmovió a causa de ellas, y las mujeres decían: «¿No es esta Noemí?». **20** Ella les dijo: «No me llamen Noemí, llámenme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura. **21** Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el SEÑOR. ¿Por qué me llaman Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?». **22** Y volvió Noemí, y con ella su nuera Rut la moabita, regresando así de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Qué historia.

Y, en este primer acto, ¡cuánto sufrimiento! En muy pocos lugares en la Biblia podemos encontrar tanto sufrimiento sobre una sola persona como lo que experimenta Noemí en tan solo los primeros versículos. En menos de cinco versículos tenemos a una sola persona sufriendo:

- El ser desarraigada de su nación a irse a una nación enemiga
- El pasar de ser una matriarca a ser una viuda
- De ser una madre vibrante a quedar como madre de hijos muertos.
- De tener un buen futuro a terminar con dos nueras moabitas.
- Y al final, de haber salido con expectativa a tener que regresar a ser la comidilla del pueblo.

¿Por qué lo permitió Dios? ¿Qué está haciendo él?

Hoy, veamos un poco del contexto, para ir con Noemí de Belén a Belén, y entonces ver algunas aplicaciones para nosotros hoy.

Pantalla:

Y esta es nuestra Idea Central:

El Dios Todopoderoso es también Dios misericordioso, quien nos da todo lo que necesitamos, aunque no lo podamos ver.

Las primeras palabras del Libro dice “aconteció que en los días que gobernaban los jueces”. Así inicia nuestra historia. Pero este no es un comentario al margen.

En un sentido, para un Dominicano de cierta edad, si digo “en los días de la dictadura”, ¿tú sabes a qué me refiero?”. Pero más que los años, me refiero a un período de tiempo específico, donde las cosas eran de cierta manera, muy únicas.

Pues, da una página más para atrás, y ¿qué libro encuentras? Jueces. Y ¿qué dice su último versículo? ¿Cómo eran los días en que gobernaban los jueces?

Jueces 21:25

En esos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien ante sus propios ojos.

¿Tú te imaginas esos tiempos? ¿Puedes imaginarte una ciudad, un país, un mundo donde cada cual hace lo que le venga en gana? Pues el Libro de los Jueces narra uno de los períodos más oscuros en la vida de Israel. A pesar de que el Pueblo tenía La Ley, ellos estaban viviendo como chivos sin ley, haciendo cada cual lo que quisiera. Es un Libro y un tiempo oscuro, con mucha maldad, mucha muerte, mucha inmoralidad. Es en esos tiempos que ocurre la historia de Rut.

Y quiero notarte algo más, antes de continuar. Belén es una ciudad conocida por nosotros principalmente por David y, por Jesús. Pero Belén literalmente significa “Casa de Pan”. Y Elimelec, el hombre que inicia la historia pero que desaparece casi de inmediato... su nombre significa Dios es Rey. Un hebreo de inmediato caería en cuenta con esto. La Casa del Pan está vacía, y aquel cuyo Dios es Rey termina yéndose donde los enemigos de Israel, a morar como un extranjero.

Esta historia empezó mal.

Y entonces empeora. Porque aparece Noemí, cuyo nombre significa placentera, y sus dos hijos. Pero de inmediato nos dice que Elimelec muere, que sus hijos se casan con Moabitas (algo muy mal visto), y entonces dice el v. 5: **Murieron también los dos, Mahlón y Quelión, y la mujer quedó privada de sus dos hijos y de su marido.**

Qué salida de Belén. Ya el Libro te está dejando ver que no va a ser un libro normal, que esta no es una historia cualquiera, porque:

La casa del pan, está vacía.

El que pareciera el protagonista, se murió.

Los hijos de él, se casan con Moabitas, y entonces se mueren.

Y Noemí, lo único “placentero” en el texto, mira ¿cómo la llama el v.5? ***La mujer...***

- Es como que el dolor ha traspasado a Noemí de ser:
 - alguien con futuro a ser no más que una cara sin rostro,
 - un cuerpo sin alma,
 - una mujer sin nombre.
 - Poco más que una sombra.

El dolor tiene esa capacidad, ¿verdad? De volvernos una sombra de lo que antes éramos. Y vamos a ver que no es el final del dolor de Noemí.

¿Tal vez te ha pasado que estás en un carril que va despacio, y ves el carril de al lado que va rapidísimo, y te pasas a ese carril, y entonces va lentísimo? En el supermercado pasa lo mismo también, ¿verdad?

Pues luego de una introducción tan dolorosa, el v.6 echa sal a la herida cuando dice: **Entonces se levantó con sus nueras para regresar de la tierra de Moab, porque ella había oído en la tierra de Moab que el SEÑOR había visitado a Su pueblo dándole alimento.**

- O sea, solo imagina todo lo que Noemí pensó cuando se enteró de esto... “Claro que ahora hay comida allá, después que nos fuimos.
- ¿Por qué no nos quedamos? *Si tan solo...*
- Tal vez Elimelec no hubiera muerto.
- Tal vez me quedara Mahlón... Quelión.
- Tal vez no sería una viuda desamparada ahora,
- con dos nueras... Moabitas”.

Eso explica bastante bien lo que ocurre luego. Los versículos 7 al 15 que leímos muestran a Noemí tratando de hacer que sus nueras se regresen del camino. Para llegar ella sola a Israel. Porque Noemí está bien apercebida de la vergüenza que va a ser regresar a Belén. Este no es un pueblo gigante, este no es Nueva York o Medellín. Esta es una ciudad pequeña, y Noemí sabe muy bien que todo el mundo se va a enterar de que ella regresó después de 10 años... y regresó como una viuda.

Humanamente hablando, lo único peor que regresar como una viuda y ahora sin hijos, era volver con un par de Moabitas. La vergüenza que eso iba a traerle... ella iba a ser una leprosa social.

Así que, luego de un discurso bastante convincente, con un razonamiento que veremos más adelante cuando lleguemos al capítulo 3, Orfa, la otra nuera, decide devolverse.

Pero entonces habla Rut. Nota. Rut tiene un libro que lleva su nombre. Rut, una Moabita, tiene un Libro que lleva su nombre, en la Biblia Hebrea. Pero hasta ahora ella no ha hablado. Solo la conocemos como una joven viuda Moabita. ¿Acaso de Moab podrá salir algo bueno?

Rut 1:16-17

Pero Rut le respondió: «No insistas en que te deje o que deje de seguirte; porque adonde tú vayas, yo iré, y donde tú mores, moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú mueras, allí moriré, y allí seré sepultada. Así haga el SEÑOR conmigo, y aún peor , si algo, excepto la muerte, nos separa».

¡Bendito sea el Dios de Rut! Escucha, Rut no tenía nada que ganar, humanamente, atándose a Noemí. Noemí era una desdichada. Una señora entrada en edad, que volvía en pobreza en una sociedad que no valoraba la mujer. Y Rut sabía lo que los israelitas pensaban de los Moabitas.

Pero Rut sabía algo más: Rut conocía al SEÑOR. Verás, a diferencia del dios de los moabitas, un dios grosero y sanguinario, Rut conoció al Dios de pactos, al único Dios verdadero, y ella no quería apartarse de las alas del Dios de Abraham, el Dios de Isaac, Dios de Jacob, y Dios de Noemí.

Esta Rut no es cualquier cosa, porque esta Rut se ha encontrado de frente con el Dios verdadero y ha rendido todo lo que ella es delante de Su altar y le dijo “¡yo soy Tuya!”. Por eso le dice a Noemí: “Solo la muerte nos separa a ti y a mí. Tu Dios es mi Dios, tu pueblo, el pueblo de pacto del Señor, es mi pueblo. ¡Así haga el Señor Yo soy tuya, porque yo soy de Él!”

Y así lo hizo, porque hubo un maestro que nacería en Belén que dijo: **“en verdad les digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos o tierras por causa de Mí y por causa del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y tierras**

**junto con persecuciones; y en el siglo venidero, la vida eterna”,
Marcos 10:31.**

Pausa.

Y es así como la historia nos trae de vuelta al lugar donde salimos. Noemí llega a Belén, un recorrido de unos 10 días caminando en el desierto, y pasa lo que ella sabía que iba a pasar. Se arma una conmoción. Y la gente empieza “¡Noemí! ¡Noemí! ¿Y qué tú haces aquí?”.

- Y aquí habla la sombra.
- La cara sin rostro.
- Habla la mujer, desde su dolor.

Ruth 1:20-21

«No me llamen Noemí, llámenme Mara, porque el trato del Todopoderoso me ha llenado de amargura. Llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el SEÑOR. ¿Por qué me llaman Noemí, ya que el SEÑOR ha dado testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha afligido?».

Noemí volvió a Belén, pero volvió como “la mujer”. Volvió como la sombra. Ella tiene una buena teología en la cabeza, pero no le ha bajado todavía al corazón.

- Ella sabe que Dios es soberano, pero no siente que Dios es bueno.
- Ella sabe que Dios está en control, pero ella no ve que Él controla para bien.
- Y lo que es más, ella ha permitido que la amargura llene su corazón, a tal punto de pedir que le cambien el nombre.
- La sombra ha ganado.
- El placer se ha ido. Hay pan en la casa, pero no hay quien lo recoja.
- Dios es rey, pero no se siente.

Y entonces termina el capítulo uno. Con la historia sin resolver:

Y volvió Noemí, y con ella su nuera Rut la moabita, regresando así de los campos de Moab. Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada .

¿Y nosotros?

Aquí, tres breves aplicaciones para nosotros, que podemos leer la historia hoy y pedirle al Señor que nos enseñe.

Pantalla

Tres aplicaciones de Rut 1:

- Nunca volvemos vacíos
- Nunca lloramos solos
- Siempre tenemos esperanza

1) Nunca volvemos vacíos.

Les decía al principio que he leído Rut muchísimas veces. Es posiblemente el libro que más he leído en toda la Biblia. Y yo no había caído en cuenta en este detalle hasta hace poco. Y es que, en el v.21, en su dolor, *la mujer, Noemí*, la sombra, toma el nombre del Señor en vano cuando dice: **“llena me fui, pero vacía me ha hecho volver el Señor”**.

Esto es, sencillamente, ¡una mentira! O sea, Israel estaba para ser una luz para las naciones. Y, de pronto, nos encontramos con una Moabita exaltando el nombre del Señor.

Noemí, ¡mira a Rut! No has vuelto vacía. ¡Volviste con una nuera que te ama! Ir a Moab y regresar a Belén produjo en ti justo lo que era necesario, te vació, sí, pero Dios no desperdicia el sufrimiento y no nos deja sin lo que necesitamos.

Pero los sermones del dolor suenan todos iguales. Siempre dicen “pobrecita, pobrecito, mira como a todo el mundo le va mejor menos a ti”. Y si nos escuchamos en vez de predicarnos la verdad, terminamos creyéndonos mentiras, como que nuestro sufrimiento fue sin propósito. Como que Dios nos vació sin darnos. En el dolor, no te creas: Dios no nos vacía sin llenarnos.

2) Nunca lloramos solos

Me llama tanto la atención cuántas lágrimas se quedan en el subtexto de Rut, entre las matices. Son los elefantes que están ahí y no se hablan.

Porque, ¿cuántas lágrimas crees tú que vertió Noemí por cada muerte? Y sin embargo, no se nos dice nada. **Son lágrimas silentes.**

Y mira también, me atrevo solo a imaginar, ¿cuánto habrá llorado Rut al dejar su familia, dejarlo todo, atarse a Noemí... y lo primero que dice Noemí es que ella volvió sin nada. O sea, Rut en Israel no solo era *la moabita*... es que para Mara, para Noemí la sombra, ella no valía *nada*. Lágrimas silentes de Rut.

Las únicas lágrimas que el texto nos muestra son las de las mujeres, Orfa y Rut, cuando Noemí les dice que se devuelvan. Y creo que es a propósito, que el autor nos está mostrando que nunca lloramos solos. Pero las lágrimas silentes de Noemí, y las lágrimas silentes de Rut... esas lágrimas que nadie oye... gritan en la presencia del Señor.

Escucha, ningún hijo de Dios llora solo. Tú nunca estás sufriendo solo. ¿Me acompañas al Salmo 56:8 (p.575)?

**Tú has tomado en cuenta mi vida errante;
Pon mis lágrimas en Tu frasco;
¿Acaso no están en Tu libro?**

No hay una lágrima vertida delante del Señor que él no haya contado. **El Señor tiene el cielo lleno de frascos con nuestras lágrimas.** Así que, esas lágrimas de Noemí y de Rut que parecieron llorar solos, el Señor estaba ahí con ellas. Y, en un sentido, nosotros hoy lloramos con ellas hoy, al saber lo que pasaron.

Y ahora, cuando nosotros lloramos pensando en nuestros sufrimientos, el Señor está ahí con nosotros. Guardándolas en Su frasco, escribiéndolas en Su libro.

3) Nunca estamos sin esperanza

Aquí en Rut, la última palabra la encontramos aquí debajo, al final del capítulo 1. Es como una pizca de esperanza. Dice el texto: “Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada”. O sea, que por ahí viene una

cosecha. Que por ahí viene algo. Que Dios no ha terminado. Que la historia de Rut y de Noemí no ha terminado.

Así que sigamos leyendo, y sigamos esperando, porque Rut y Noemí tienen esperanza, porque Dios cuenta en su frasco nuestros sufrimientos, y no nos permite volver vacíos luego de sufrir.

Y más hoy, que nosotros tenemos mayor claridad. Porque si bien es difícil pensar en alguien que haya sufrido tanto como Noemí en tan pocos versículos... hubo uno que también nació en Belén que sufriría mucho, mucho más.

- Uno que sería desterrado, no por su decisión, sino porque nosotros quisimos hacer lo que nos viniera en gana.
- Uno que sufriría hambre y sed,
- Uno que lloraría en silencio,
- Pero ahora, porque Él Él está vivo, no estamos en los días que gobernaban los jueces, sino en los días que esperamos desde los cielos a aquel que vive y reina,
- al primogénito de entre los muertos,
- al Rey de Reyes y Señor de Señores,
- crucificado en humildad y resucitado en gloria.

Eso es lo que hoy recordamos, y por eso tenemos esperanza. Bendito sea el nombre de nuestro Señor Jesús.